AÑO I. SÁBADO 16 DE OCTUBRE DE 1859. NÚM. 11.

LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los dias 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscricion es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su insercion, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean agenos al objeto de esta publicacion, dirigiéndose á la redaccion, calle Real, núm. 34.

ADVERTENCIA.

Por dificultades propias de toda empresa, no se publica en este número la continuacion de Los Comuneros.

Seccion científica.

GRANADA.

Granada, ciudad bendita
Reclinada sobre flores.
.....
.....
Zorrilla.

El glorioso reinado de Fernando V é Isabel I, es uno de los mas brillantes de nuestra historia. Reunidas en él las coronas de Aragon y de Castilla, vencido el rey de Portugal, y puesto término á las luchas intestinas que ajitaban por largo tiempo los Estados cristianos, con notable daño de la relijion y de la patria, dieron cima los católicos monarcas, á la obra que empezára ocho siglos antes D. Pelayo, refujiado en las fragosidades de Astúrias con un puñado de valientes.

La espulsion de los árabes de España.

Para ello, reunido lo mas escojido de la nobleza castellana, á la cual se agregaron gran número de caballeros de diversos paises, atraidos por la fama de la empresa, arrancaron al agareno multitud de plazas importantes, como Málaga, Loja, Baza, Velez..... arrollando en cien combates sus haces orgullosas, que huyeron despavoridas á refujiarse al abrigo de los muros de Granada.

El eden oriental, la ciudad hermosa de los Jussef y Abdalas, la que reclinada muellemente entre cármenes floridos, parece entregada al sueño, con toda la ociosidad oriental, tendida en verde alfombra de acacias y arrayanes, ocultando su coronada frente entre nubes de fuego y púrpura, vió bien pronto cubierta de blancas tiendas su encantada vega, y sus granjas y sus jardines, sitios destinados á las fiestas y á los placeres, fueron teatro de sangrientos dramas.

Sí, Granada, ¡cuán grande! ¡cuán poderosa brillaste bajo el dominio de los Alhamares y Abdalas! Ellos te miraron como su sultana favorita: aclimataron en tus verjeles las plantas mas preciosas, y alzaron en tu seno magníficos alcázares, maravillas del arte y de la ciencia.

Tu Alhambra, ese gigante de piedra que se alza potente y majestuoso sobre una pintoresca colina, cuyas plantas besan blandamente el Darro y el Genil; ese gigante, cuyos calados minaretes y elevadas agujas, parece que escalando el Cielo tratan altivas de detener el curso de las nubes, y cuyas fuertes torres y almenados muros pintados de encarnado, dan á su esterior un tinte guerrero y sombrío, encierra en su seno cuanto la exaltada fantasía oriental puede crear de májico y sorprendente.

Pátios de mármol, en cuyo centro caprichosos surtidores de tazas de alabastro, arrojan el agua á una inmensa altura, que desciende herida por el sol, semejando una lluvia de perlas.

Espaciosos salones, de doradas techumbres, profusamente alhajados, y en cuyas paredes de oro, nacar y púrpura, se miran delicadísimos encajes, graciosas cenefas, hojas axaracas, listones, alicatados, relieves y estalácticas.

Floridos pensiles, inmensos bosques, donde en verdes cenadores henchidos de flores, las bellas odaliscas de tus harenes, salian á aspirar las brisas de la tarde, escuchando, bajo aquellos toldos de verdura, el májico canto del ruiseñor, y el amoroso murmullo del Darro, que corriendo entre arenas de oro, riega aquel asilo de encanto y de ilusion.

Si, Granada, tú fuiste el orgullo del árabe; en tí amontonó aquella raza de suyo poética y ardiente, su génio y sus tesoros.

Tu patio de los Leones.

El de los cipreses, en el cual se vé el de la sultana, á quien la tradicion á embellecido.

Tu sala de las Ninfas.

Tus alamies ó alcobas, lujosamente adornados de afiligranados y florones, misteriosos aposentos, asilos del placer y de la voluptuosidad.

Tu rib-rambla, tan celebrada de tus inspirados vates.

Tu cuesta de los Gomeles, en donde tus bravos capitanes y tus apuestos adalides, lanceaban toros, jugaban cañas, celebraban torneos y sortijas.

Tus frescos baños, que cercados de adelfas y de lilas, reciben el agua cristalina y pura por límpidas arcadas de mármoles y jaspes.

Tu mirador de Lindaraja, desde cuyos elegantes ajimeces de esbeltas columnillas, se descubre luciente en rica vejetacion el Generalife, ó casa de recreo, verdadero paraiso, el que, como la Alhambra es la mas hermosa maravilla del arte, él es la maravilla de Dios, la maravilla de la naturaleza; parece formado sin duda por mano de los génios, para sorprender con sus encantadas vistas á alguna hurí celestial.

Si al contemplar tantas bellezas, comparables solo con las fantásticas descriciones de las mil y una noches, se puede decir con un historiador árabe, «Granada es una taza de plata, llena de esmeraldas y jácintos.»

Si, Granada, todo en tí fué grande, todo en tí fué hermoso, hasta que el eco de tus montañas trajo en sus alas el agudo acento de los clarines cristianos.

De entonces tu vega florida, tu vega parecida al éden del Profeta, vió hollada su verde alfombra de césped y jazmines por los escuadrones castellanos, y torrentes de sangre mancharon los puros senos de tus blancas flores.

Resististe con valor, pero fué en vano: tus hijos doblaron armados la rodilla ante los católicos monarcas, que hicieron en tí su triunfal entrada el dia 2 de Enero de 1492.

Y en tu alta torre de la Vela, en donde por tanto tiempo, las brisas del Darro y el Genil, perfumadas con el aroma de los bosques de limoneros y naranjos que ornan sus floridas riberas, mecieron el pendon de la média luna, ondeó radiante y victoriosa la morada enseña de Castilla.

En los graciosos alminares de tus aljamas, dejó de cantar el Mueden sus oraciones, y en tus mirabs convertidos en iglesias, elevó el sacerdote cristiano himnos de gracias al Supremo Hacedor.

Tus altivas sultanas, fueron esclavas de las Nazarenas, y los blancos albornoces de tus guerreros, y los velos de las huríes de tus encantados harenes, sirvieron de alfombra al ejército vencedor.

Asi terminó tu poder, Granada, tú contribuiste á dar mas brillo, mas gloria á la réjia diadema de Isabel y Fernando.

De aquellos reyes, que agregando á la corona los maestrazgos de Santiago, Alcántara y Calatraba, supieron domar el insufrible orgullo de los nobles.

De aquellos reyes, que reformando las órdenes relijiosas, y la parte judicial y administrativa, fomentaron sobremanera las ciencias y las artes, haciendo de la España una nacion fuerte y poderosa, á la que un intrépido genovés, tenido por muchos en opinion de demente, añadió arrojándose al revuelto Océano un nuevo mundo; mundo que reportó á Castilla inmensos tesoros, grandes beneficios, y que valió al sábio astrónomo, al práctico marino que le descubriera, morir aherrojado y en el olvido mas profundo.

Porvenir que alcanzan siempre en España los grandes hombres; ¡destino triste, en esta nacion, del génio y de la ciencia!

Si, hermosa Castilla, pais privilejiado de Dios, cuna de la galantería y de la hermosura, ¡cuán poderosa brillaste bajo el cetro de tus católicos reyes!

Muerto en parte el despotismo aristocrático, coartados los antes ilimitados fueros de los moradores de los castillos, recibió tu pueblo mejoras inmensas.

Las ciudades, adquiriendo privilegios en las luchas contra los infieles, recibieron una organizacion democrática, y las leyes como hechas para el pueblo, se leian en los templos y se colocaban en los sitios públicos.

Tanta ventura no podia ser duradera, tu poder y tu esplendor, Castilla, llegaban á su término, y negras nubes empezaron á enturbiar el claro firmamento de tu dicha.

La sangre generosa de tus hijos, vertida tantas veces en defensa de la relijion y de la patria, debia de correr al golpe del hierro fratricida, por la ambicion de infames estranjeros, y tú, la que contabas tan gran catálogo de héroes al reconquistar tu independencia, debias de formar otro de mártires, por sostener tus populares fueros, tu merecida libertad; la libertad que conquistaste en los campos de batalla con la sangre y fatiga de tus mejores hijos.

JULIAN CASTELLANOS.

Seccion literaria.

EL ALCAZAR DE TOLEDO.

Hace mas de un mes que te visité, réjio Alcázar, y mi corazon se halla aún impresionado de la honda tristeza que esperimentó.

Hijo de la heróica ciudad á quien dás sombra, durante mi niñez, cuando los hechos mas culminantes pasan desapercibidos, cuando los mas ricos monumentos se desprecian por un juguete que alhague nuestra vista y satisfaga nuestro deseo, veia tu inmensa mole destacándose potente y atrevida sobre el fondo de un Cielo puro y diáfano, ó coronada de parduscas nubes, que parecian enjendrarse en tus altos torreones, girando á su alrededor cual si una fuerza potente y misteriosa las impulsára: veia con indiferencia tus ruinas, y me burlaba de los que con semblante triste y lágrimas en el corazon, comparaban lo que fuiste ayer con lo que eres hoy. Nada en el mundo es estable: mi infancia pasó, y mi cerebro de niño empezó á reorganizarse: vinieron las ideas del hombre: mis padres cuidadosos de mi porvenir, me dedicaron al estudio: un dia abrí un libro de historia, y un nuevo mundo se descubrió á mi vista. A cada línea de la Historia de España veia el nombre de *Toledo*. Fijé mi atencion, y lo que antes habia pasado ante mis ojos sin causarme la menor impresion, entonces me conmovió, y con mi corazon dolorido pude comprender las justas lágrimas que derraman los intelijentes y los amantes de las glorias pátrias: mas de una vez, ajitándose en mi cerebro mil ideas, me he parado horas enteras delante de las ruinas de cualquier célebre edificio, y he gozado: es verdad que al alejarme ha sido mas acerbo mi dolor, mas profundo mi sentimiento: pero aquellos momentos de dicha, aunque ilusoria, me hacian mucho bien, y nunca los he rehuido.

En los deliciosos dias de primavera, cuando sacudiendo el mundo el letargo en que se sumerje durante el invierno despues de admirar la sublime obra de Dios en los floridos campos, en los zumbadores insectos, en las parleras avecillas, ansioso de emociones, y lleno de ideas históricas, que eran otras tantas glorias de mi querida pátria, he contemplado el sitio do se alzaba la *antigua basílica*, abrumado de recuerdos, pensaba asistir á sus célebres Concilios, creia ver al pueblo godo ajitarse á las puertas del templo sagrado, cual se ajitan las olas encrespadas en torno del buque que las surca convirtiéndolas en nubes de nacarada espuma: ó dirijiendo mi vista por la estensa vega, creia ver al romano alegre y bullicioso, tomar asiento en las anchurosas gradas del circo para presenciar escenas horrorosas de carnicería, ó premiar la fuerza, ajilidad y destreza. Despues de contemplar los ponderados palacios de Galiana, cuyos últimos muros carcome el Tajo, despues de admirar la célebre mezquita de Samuel Leví, hoy Santa María la Blanca, y el precioso donativo de los católicos monarcas Isabel y Fernando, San Juan de los Reyes, notaba en mi mente un vacio, ambicionaba algo: necesitaba mi corazon de una impresion enérjica, fuerte, cuando tú, réjio Alcázar, te elevaste ante mis ávidos ojos, como el *oasis* al sediento viajero qué atraviesa el Sahara.

Delante de tus fuertes murallas enriquecidas por los mejores maestros del arte, bajo tus bóvedas arruinadas, sobre tus elevados torreones, encontré lo que mi espíritu anhelaba, hallé un poderoso impulso que me obligára á llorar, y lloré: y entonces no era el niño el que te visitaba, era el hombre, que si carece de conocimientos para apreciarte, tiene tal dósis de amor á la ciudad que le vió nacer, que es muy suficiente para reemplazar á lo que como sábio ignoré.

En tus ruinas he aprendido tu historia, inmortal Alcázar toledano. Hela aquí.

En 1085 la enseña de la media luna cayó para siempre de los muros de Toledo, y la bandera de Cristo se alzó orgullosa sostenida por las bravas lejiones de Alfonso VI. Miles de árabes, segun la capitulacion, quedaron en la ciudad; su corazon, lleno de odio contra los vencedores, abrigaba la esperanza de recobrar con un audáz golpe de mano aquella rica joya, cuya posesion costó al castellano torrentes de sangre, y siete años de lucha. El prudente D. Alfonso no desconoció el peligro que le amenazaba, y sobre el sitio mas elevado de la ciudad, construyó un fuerte ó *Alcazaba*, donde guarecer sus tropas. Tal es el orijen del celebrado Alcázar. Desde aquel nido inespugnable, el castellano cual el águila que vijila los movimientos de su presa, para lanzarse sobre ella y despedazarla, si intenta revelarse, espiaba al pueblo vencido, y cuando se levantaba poderoso para romper sus cadenas, caia sobre él de improviso, sofocando la rebelion. El árabe humilló su frente. Su bella posicion, sus hermosas vistas no pasaron desapercibidas á Alfonso VIII y Fernando III, que de la mezquina alcazaba hicieron un magnífico Alcázar, donde residian largas temporadas. En sus anchos salones el *rey sábio* disputó de ciencias astronómicas con los mas celebrados rabinos, y en su predileccion por éste Alcázar, le amplió y decoró con el esmero mas prolijo.

Cada monarca que ocupaba el trono castellano parecia contraer la imprescindible obligacion de embellecer el Alcázar de Toledo, que muy en breve llamó la atencion de Europa entera; pero su mayor esplendor es bajo el reinado de la casa de Austria.

Nada debe á Felipe el hermoso, que fugáz relámpago, apenas se sentó en el trono cuando la muerte le arrebató: pero Carlos I, el jóven monarca que inició su reinado con la terrible lucha de las Comunidades, se quedó asombrado de tanta

magnificencia, y en la ambicion que en todos sus actos se reflejaba, ideó hacer de aquel tan rico Alcázar, un palacio imperial que asombrára al mundo, una digna morada de su persona. Los célebres arquitectos Covarrubias, Villalpando y Vergara, acudieron, y en sus manos y bajo su direccion los mármoles toman formas, se elevan majestuosas murallas, brotan arcos de mérito superior, y el orgulloso Cárlos sonrie de satisfaccion al pasear bajo las bóvedas de piedra, ó en los ricos salones de artesonados primorosos. Cuando fatigado por el grave peso de los negocios de estado, sujetando con la diestra mano su calenturienta frente, sobre la que descansaban las coronas de dos mundos, aquel coloso, se asomaba á las torres de su mansion réjia, y veia al Tajo, arrastrar su corriente serpeando entre alamedas floridas, y á las nubes formando caprichosas figuras arremolinarse sobre su frente, y escuchaba el murmullo de la muchedumbre que á sus piés bullía, clavaba la vista en el Cielo, y sino se creia un Dios, al menos se tenia por mas que un hombre: asi es que temiendo que la voluble fortuna le derribase de su glorioso pedestal, abandonó la pompa del mundo y se retiró á la oscuridad de un monasterio. Felipe II, su hijo y sucesor, continuó su obra, pero lo espléndido y suntuoso del uno moria ante la fria severidad del otro: y el célebre Juan de Herrera, al lado de las obras lozanas y brillantes de Villalpando y Covarrubias, reflejo del carácter majestuoso del Emperador Cárlos, levantó fachadas, decoró bóvedas, donde rebosaban su génio y talento, pero todo sombrío, severo, como sombrío y severo era el carácter del monarca que rejía la España, como severo y sombrío era su propio carácter.

Con la proteccion de tan poderosos reyes, ayudados por tan célebres arquitectos, el Alcázar de Toledo llegó á ser uno de los mejores ornatos de España.

Corrieron los años, y á principios del siglo XVIII se encendió la guerra de *sucesion*. Débiles y afeminados los últimos reyes de la casa de Austria habian marchitado las glorias de sus antecesores y ante el imbécil Cárlos II, comprendió España, la necesidad de rejenerar la familia real. Luis XIV de Francia absorvia la atencion europea, y la eleccion recayó en un individuo de su familia. Felipe de Borbon, gracias á los manejos de los cortesanos que le eran adictos, fué nombrado heredero de Cárlos II, en perjuicio del Archiduque D. Cárlos, hermano del Emperador de Austria. Felipe, valeroso y afortunado, vence á su contrario, á quien ayudan Portugal, Austria, Holanda é Inglaterra, pero no puede evitar que Staremberg ocupe á Toledo y se aloje en su Alcázar, que lleno de coraje, al ver su causa perdida, destruye los mas ricos relieves, pica las molduras, quema las puertas, y en su ira incendia el majestuoso edificio, que cual coloso gigante, encierra el fuego en sus entrañas, sin que la voracidad de las llamas pudiese destruir sus robustas murallas, que ennegrecidas por el humo se elevan maldiciendo la barbárie estranjera. Toledo en masa acudió presuroso, juró vengarse del que les arrebataba tan rica joya, y en los campos de Brihuega y Villaviciosa sació en sangre de los incendiarios su justa ira. Felipe V, ya rey, no desatendió las súplicas del pueblo toledano y se dedicó con ahinco á la reconstruccion de tan celebrado edificio, que tuvo la satisfaccion de concluir Cárlos III, monarca que dejó tan buenos recuerdos.

Una nueva gloria esperaba al Alcázar.

Despues de haber sido asilo de la fuerza en sus primitivos tiempos, mansion de la majestad y palacio de los Césares en su período de esplendor, el gran Cardenal Lorenzana, *el padre de los pobres*, consiguió del rey se estableciese en él un refujio donde jóvenes de malas costumbres, se rejeneráran, y con su trabajo diesen impulso á la sedería, que habia dado á Toledo fama europea. Así sucedió: multitud de jóvenes acudieron, y bajo una buena direccion desarraigaban el vicio que ya germinaba en sus corazones, y los mas perezosos y holgazanes, guiados por el noble estímulo de igualar á sus compañeros, trabajaban con asiduidad enriqueciendo el establecimiento con sus telas labradas primorosamente, y saliendo de allí escelentes padres de familia y maestros reputados.

El gran Lorenzana vió con gusto realizado su pensamiento, y Toledo le tributó las mas fervientes gracias!!

Poco despues una revolucion conmovió á las naciones, un rey destronado y muerto por el pueblo en rebelion, cien ambiciosos anhelando el poder que acababan de derrocar, y un hombre, traidor á su palabra, ocultando bajo el patriotismo su desmedida ambicion, tuvo suficiente talento, y mas suerte que talento, para ahogar la revolucion, esclavizar á aquel pueblo y despedazar á los ambiciosos. Napoleon, Emperador de Francia, despues de conquistar media Europa, fijó los ojos en la pobre España. Con la máscara de la hipocresía, vendiendo proteccion, introdujo sus huestes en nuestra península: el español al conocer la traicion destrozó aquellas huestes, dando lugar á la guerra de la *Independencia*, con que comenzó el siglo XIX. Sin embargo, nuestra libertad nos costó la pérdida de los mas célebres monumentos, porque ese pueblo que ha lanzado sobre nosotros los epítetos mas denigrantes, con toda su civilizacion, con toda su cultura, nos robó los cua-

dros mas preciosos, destruyó nuestros mejores edificios, y en su vandalismo y barbarie marcó su huella con la luz de los palacios que incendiaba, ó con el llanto y quejidos de las víctimas que inmolaba. Toledo fué presa del francés, y el francés no olvidó que el soberbio Alcázar donde se alojaba era el mismo de Cárlos I, de aquel que habia humillado su nombre en Pavía, haciendo prisionero á su orgulloso rey Francisco: fué éste suficiente motivo para que al evacuar la poblacion en 1810, aquel pueblo tan ilustrado, entregase á las llamas el réjio palacio, que por segunda vez, y presa del mismo rencor del estranjero, cayó en lienzos humeantes. Sus techos de oro, sus ricos artesonados, sus columnas de alabastro convertidas en escombros, escitaron las lágrimas de los primeros que acudieron á detener el voráz incendio. Muy poco se salvó: las fachadas en esqueleto y alguna que otra habitacion mal parada nos demuestran patentemente, lo que hace cincuenta años encerró de majestuoso y bello.

Ha trascurrido medio siglo, y el Alcázar permanece arruinado, sus escombros al par que son un baldon para el estranjero, hablan muy alto contra nuestra propia nacion, que tan en poco tiene las glorias de nuestros pasados, dejándolas entre el polvo relegadas al olvido.

Hace mas de un mes te visité con lágrimas en los ojos, dije al principiar estos renglones: he visto tus anchas cuevas, tus espaciosos salones, y ensimismado por los recuerdos, poco á poco mi imajinacion se trasladó á los tiempos de tu esplendor: pensaba en Cárlos I, en Pavía, cuando me encontré en un torreon, desde el cual se abarca la mas bella perspectiva: el Tajo con su amena ribera, los pueblos esparcidos por su fértil vega, y en lontananza las cumbres de las sierras, gigantes encanecidos, y á mis piés, como rica alfombra estendida, los tejados de toda la ciudad, y la muchedumbre que gritaba en la feria de Zocodover... creí que soñaba, cerré los ojos y creí distinguir entre los mercaderes judios á los nobles de la córte con sus trajes de terciopelo y oro, y los ballesteros, y los célebres veteranos de los tercios de Castilla, que pasearon nuestra bandera por el mundo conocido y la hicieron ondear en el desconocido... una música rompió el silencio; para hacer mas completa mi ilusion, tocaban una marcha de los Comuneros... ¡No sé lo que pasó por mí!... Un chillido desapacible cual el de una sierpe en el desierto me arrancó de mi éstasis, desperté, y ví una densa columna de humo que en espirales moria en el eter, y ví una locomotora rápida como el pensamiento atravesar los espacios, quise apoyarme en el asta de la bandera nacional y... estaba rota, la bandera arrollada, ondeaban solo algunos girones, ví un pueblo miserable mirar con estupidez las ruinas en que me hallaba.... maldije de mi sueño, y solo en un rincon, sobre un escudo derribado de su lugar, lloré tus glorias pasadas, Alcázar réjio, y aquel llanto me hizo un bien inmenso, volvió la tranquilidad á mi alma antes destrozada por tus recuerdos.

F. de P. Velazquez y Lorente.

Poesías.

LOS AMORES.

Soy el hombre mas dichoso
Que en el universo existe,
Cuando pienso hablar mas triste,
Dicen que soy mas gracioso.
En alas de mi fortuna
Busco el amor de las bellas;
Yo idolatro á todas ellas,
Mas..... no me quiere ninguna.
Tengo un humor de mis flores
Y para haceros llorar,
Hoy os quiero relatar
La historia de mis amores.
Empecé al *melon* la *cata*
Amando mucho á Geroma,
Niña feróstica y *roma*,
O como otros quieren *chata*.
Despues de cien mil deslices
Tuve que dejarla un dia,
Pues la pobre no veia
Mas allá de sus narices.
Seguí mi amatorio rumbo,
Y por mi suerte horrorosa
Con una niña *nerviosa*
Caí, y á poco sucumbo.
Hablaba haciendo mil guiños,
Sentada siempre brincando,
A mas con su genio *blando*
Me hizo olvidar sus cariños.
Volví de nuevo á la brecha,
Que estár sin dama me enoja,
Y me eché en cara una *coja*
A quien nunca ví derecha.
Siempre en quimeras andaba,
Y la tuve que dejar,
Pues no pude averiguar
El pié de que cojeaba.
Lamentaba los rigores
De mi tirana fortuna,
Cuando la sensible Bruna
Quiso calmar mis dolores.
Pedila su mano blanca,
Ella anduvo con recelo,
Mas yo un *muñon* cojí al vuelo,
Mano nó, porque era *manca*.
Amé despues á Jacoba
Mas derecha que una I,
Si la suerte baladí
No la diese una *joroba*.
Yo sentada conocila,
Pero al ponerse de pié
Calabazas la planté
Tan solo por la *mochila*.

Una noche ví á Casiana,
Buena moza y elegante,
Pedí una cita al instante
Y me citó á su ventana.
De un ojo la encontré alerta,
Yo que abiertos los dos quiero,
De allí me marché lijero
Tan solo porque era *tuerta.*
Paseando en Zocodover
Una tarde ví á Gilita,
Y al mirarla tan bonita,
Quise su amor obtener.
No me hizo la vista gorda,
Me acerco, la hablo prolijo,
Se sonrojó y... nada dijo;
No me oyó, porque era *sorda,*
Con Julia mangas pegué,
En belleza sin rival,
Y *celosa* sin igual.....
¡Cuánto con ella pasé!
¡Recordarlo me dá miedo!
A cada golpe y pellizco
Me dejaba lelo y vizco,
Me hacía entonar un credo.....
Desde entonces me hago el tonto,
A las muchachas renuncio,
Al ver una me pronuncio,
Y me cierro en banda pronto.
Sin embargo, si cualquiera
Jovencita, rica, hermosa,
Quiere cambiar en dichosa
Mi suerte pérfida y fiera;
Búsque cuidadosa, trazas
Para vencer mi desvio,
Y si es hermosa, yo fio,
No la daré calabazas.
Que en la amorosa pelea
Vencido quedo al instante,
Pues soy mas blando que un guante,
Mas tierno que una jalea.
Escriba inmediatamente
La que quiera un novio maula,
Al buen... *Francisco de Paula*
De Velazquez y Lorente.

Toledo 5 de Octubre de 1859.

AL SUEÑO.

Desde que el hombre, del materno seno
Nace á la vida turbulenta y loca;
Desde que nace y el letal veneno
Con grito de dolor gusta su boca
Del ancho cáliz de amargura lleno
Que en el humbral de la existencia toca,
De la vida en la mar y entre sus olas
No tiene tiempo de mirarse á solas.

—

Nace su corazon vírjen y niño
Tabla de blanda cera no tocada,
Grano de oro purísimo y armiño
De divina blancura inmaculada,
Nace lleno de dicha y de cariño
Y en su frente tranquila y despejada,
Se retratan en toda su belleza
Su candor, su ignorancia y su pureza.

Nace, y en el humbral de la existencia
Le arranca un grito el aire que respira,
¡Sublime grito! muere su inocencia
Cuando el soplo primero el pecho aspira:
Ya sabe el niño del dolor la ciencia,
Ya el hombre al niño como hermano mira,
Ya el hombre es hombre, su bautismo ha sido
Ese llanto primero que ha vertido.

—

Crece el niño: en sus ojos se retrata
La luz de la razon que en él despierta,
Ya su boca infantil pronuncia grata
Dulce el nombre de madre, ya la puerta,
De la niñez traspasa, loca trata
De volar y de ver el alma incierta
Y al mundo en fin se lanza fatigosa,
De su vívida lumbre mariposa.

—

Desde entonces su pecho, comprimido
Y acosado de inútiles anhelos,
Lo imposible buscando, vá perdido
Caminando entre angustias y recelos;
Y de ardientes pasiones combatido
Y en sus luchas, temores y desvelos,
Solo el sueño matando su cabeza
Con la verdad recóndita tropieza.

—

¡Deidad sombría de la noche triste,
Tranquilo sueño de ropaje alado,
Tejido puro que impalpable existe
Por las nocturnas brisas arrullado!
Misteriosa deidad á quien reviste
De pacífico brillo y apagado
La casta luna que en su coche lento
Cruza el Cielo con tardo movimiento:

—

Bajo tu imperio el grande y el pequeño,
Los cayados y cetros se doblegan;
Los que pasan la mar en tosco leño,
Los que en la mar de la ambicion navegan,
Los que en amargo y acendrado empeño
Con llanto y con sudor el campo riegan,
Bajo tu yugo ven aparecida
La verdad de sus hechos escondida.

—

Quizás los labios trémulos desmienten
Con forzada sonrisa lisonjera
La horrible herida que en el alma sienten,
La pena atroz que el corazon lacera;
Quizás con falso beso aleves mienten
Contento y dicha plácida y sincera,
Mas al dormir, dibujan contraidos
Del corazon que llora los latidos.

—

Quizás los ojos con audáz mirada
Reteniendo una lágrima que brota,
De espresion se revisten descuidada
Mientras tiene el dolor el alma rota;
Quizá otra vez arrancan estudiada
Á sus párpados secos una gota,
Y el que los ojos mentirosos mira
No sorprende en los ojos la mentira.

Y en el silencio de la noche oscura
Tiende el sueño sus alas y oprimidos
La pupila guardando que fulgura,
Se aproximan sus párpados dormidos,
Y entonces la verdad serena y pura
Sus derechos recobra suspendidos,
Y al corazon le cuesta cada engaño
De juventud y de ventura un año.

De los tiranos de recuerdo odioso
Que convierten la ley en su juguete,
Marchito el corazon, seco y rugoso
De su córte en la mar quizá se aquiete;
Mas de la noche en el fatal reposo
El sueño vengador ¿qué les promete?
Quizás por eso han hecho en su porfia
Del dia noche y de la noche dia.

La altiva frente de culpable esposa
Que á los ojos del mundo intacta brilla
Porque en él resplandezca desdeñosa,
¿Nunca al suelo bajándose se humilla?
De su falta al recuerdo ¿vergonzosa
No subirá la sangre á su mejilla
Ni podrá conocerse en su semblante
De su crímen la huella difamante?

Mirad su rostro, ved, está dormida,
Duerme al menos el cuerpo, el alma pena,
Clara lágrima viva, enardecida
Su rostro baña, de amargura llena
Su garganta murmura enronquecida;
Si despierta la visteis y serena,
Buscad, buscad en afanoso empeño
Mas terrible castigo que ese sueño.

Ved en cambio, del justo que padece
Al triste corazon grato consuelo
Tranquilo el sueño seductor le ofrece,
Que de la tierra le remonta al Cielo;
Desde aquella rejion en que se mece
El mundo olvida que le oculta un velo
Y disfruta pacífico y dichoso
Gratas horas de calma y de reposo.

Y el infelíz que prófugo y proscrito
Llora en lejana playa abandonado
Purgando acaso el bárbaro delito
De adorar á su patria demasiado,
¿De su dolor el piélago infinito
Resarcido no mira y compensado,
Cuando juzga dormido haber impreso
Sobre la costa de su tierra un beso?

Y la mujer que desolada llora,
Mientras sus hijos adormirse siente,
Aguardando infelíz, hora por hora
La en que á sus brazos volverá el ausente,
Cuando, en sueños, de aquel á quien adora
Crea sentir el hálito en su frente.....
¡No disfrutan tan límpida ventura
Angeles del Señor desde su altura!

Dadme, Dios mio, pues, si de la muerte
Fiel imájen el sueño, nos avisa
Cuál ha de ser nuestra futura suerte
Que acostumbramos á mirar con risa;
Que el anhelo de amarte y merecerte,
De mis malos instintos cortapisa,
Me permita dormir hasta que muera
Como dormimos en la edad primera.

JUAN ALONSO Y EGULAZ.

MI AMBICION.

Búsque la guerra con delirio insano
Aquel á quien la sangre dá alegría,
Súrquen otros el mar con osadía,
Oro buscando en el confin lejano.

Láncese á la política enojosa
Para medrar adulador mezquino,
Rasgar pretenda el sábio del destino
La cubierta faláz y misteriosa.

Que yo solo ambiciono, dulce Amira,
La májia oir de tu divino acento,
Y al leve soplo de tu puro aliento
En dulces ecos sonará mi lira.

ROMUALDO GARCIA Y ALLENDE.

SONETOS.

Depón de tu semblante alabastri.....
El altivo desdén, el odio insa.....
Y en este caos en que sin luz cami.....
Tiéndeme Laura salvadora ma.....
Como adorarte solo es mi desti.....
Te adora el corazon, pero ¡ay! en va.....
Busca en tu amor el ángel peregri.....
Que alivio preste á su dolor tira.....
Que tú solo á mi pecho de amor lle.....
Sabes pagar con calma y abando.....
Y en vez de dulce miel, le dás vene.....
Pero con todo ingrata, te perdo.....
Y á pesar que por tí de amores pe.....
Amarte más y más solo ambicio.....
no.

JULIAN CASTELLANOS.

Te ví linda paloma una maña.....
Cruzar galante de hermosura lle.....
Despareciendo mi terrible pe.....
Al verte reina del verjel gala.....
Latió mi corazon, y el alma ufa.....
Se inundó de un placer que la enaje.....
Que á no olvidarte nunca me conde.....
Como no nos separe muerte insa.....
Si es por acaso mi felíz fortu.....
Tanta que ciñes á mi amor coro.....
Te adoraré como á la clara lu.....
Que alumbra el mundo desde zona á zo....
Siendo tú para mí, luz peregri.....
Lo que al sediento el agua cristali.....
na.

GABRIEL BUENO.

Noticias varias.

Reformando los daños causados por el incendio del café de los Dos Hermanos, de esta capital, ha sido descubierto en la sala principal, y en su pared de la izquierda, un magnífico arco árabe, cuyo frente derecho está dibujado con el mejor gusto, reuniendo doble mérito la parte de construccion: sus escuadras son de diferente dibujo; el que contiene la fachada fronteriza, aunque no de tanto mérito, es mas complicado el adorno, y el de los gruesos de dicho arco es distinto al de los lienzos de la pared: á los lados de estos habia una inscripcion latina de la que solo puede leerse claramente *Miserere, meis Deus*, por lo que se infiere estaria destinada á oratorio ó capilla: calcúlase su construccion en el siglo XVI. Este arco ha sido estraido intacto para su traslacion á este Museo provincial, donde pueda preservarse de otro génio tan destructor como el que lo mandára oscurecer. Poco comprendía el valor y grandeza de esta obra como otras bellísimas que encierra nuestra histórica y monumental Toledo.

En los dias 8 y 9 del actual tuvo lugar en este Teatro la ejecucion de la linda zarzuela *El Juramento*, distinguiéndose la Sra. Valentin y Campoamor: Marin, Quintana y Olave no desmerecieron, y la Srita. Estañol hizo cuanto pudo, contrariando su carácter, en la loca Baronesa de Agua-fria: los coros bien, escepto el primero del tercer acto, pocas voces, y al figurar las descargas de fusilería unos apuntaban, cuando otros habian hecho la retirada; siendo esta la razon, á no dudar, porque el Sr. Presidente la segunda funcion no accedió á las instancias del público que pedia con teson se repitiera: la orquesta segun anunciamos en la anterior revista; la concurrencia en la primera noche regular, la segunda un lleno completo.

El dia 10, cumpleaños de S. M. la Reina, se pusieron en escena *El Perro de Centinela*, *Tramoya* y la piececita *Quién Vive!!!*: de la primera nada tenemos que añadir; en la segunda estuvo felicísimo como siempre el Sr. Campoamor, cooperando á su buen éxito la Sra. Valentin, Srita. Estañol, y los Sres. Marin y Quintana: en la tercera hizo la Srita. Lutgarda Perez cuantos esfuerzos son imajinables para el buen desempeño del pillastre que imitaba, pero la produccion es fria y desanimada y no pudo lograr su objeto: las localidades llenas y el Teatro completamente iluminado, por lo que lucieron sus airosos trajes nuestras lindas paisanas.

El 12 y 13 se puso en escena la graciosa zarzuela *Estebanillo*, que fué desempeñada hábilmente por todos los que en ella tomaron parte, pero con poquísima concurrencia, y en especial la segunda noche: ignoramos cuál sea la causa, pues el cuadro de zarzuela es muy regular, y el Teatro está mas cómodo y elegante que antes: invitamos á los papás para que no tengan tan en clausura á las niñas, y las acompañen á pasar ratos deliciosos. De la ejecucion del *Sarjento Federico* nos ocuparemos en la próxima revista.

Terminamos pues, insistiendo en rogar á nuestro Ayuntamiento la reforma del tornavoz y puertas de escena: quisiéramos además que no se permitiera esa multitud de chiquillos que todas las noches invaden la entrada, interceptando el paso y alborotando durante las representaciones.

Está muy próximo el llevarse á cabo la restauracion de la casa carnecería que tan necesario era: parece se harán puestos corridos á todo alrededor, adornados de azulejos, para que estén las carnes con la mayor decencia: damos nuestro parabien á este Ilmo. Ayuntamiento por tan feliz pensamiento, y esperamos, que durante su administracion, se hagan como esta reforma otras que tan indispensables son á nuestra capital.

L. S. de la Cuerda.

Variedades.

APÓLOGO.

Dos mil reales Don Juan siendo soltero
Ganaba y siempre estaba lastimero,
Y con el mismo sueldo se casó
Y mucho lujo de repente echó.
Esto enseña sin mas, que se hallan viñas,
Casándose, lector, con ciertas niñas.

J. Castellanos.

EPÍGRAMAS.

Varios *Grandes* conversaban
Del lustre de sus familias,
Y batallas y vijilias
Y proezas mil contaban.
Un quidan oyó las notas
Y dijo yendo al corrillo:
«Yo saco mas lustre y brillo»
Y ganó: era limpia-botas.

—

Le picaba á Gaspar un sabañon
Y con manteca untábase el talon;
Mas al olor, hambriento llegó un gato
Y en las uñas llevóse hasta el zapato.
Bien se vé que el ladron era babieca,
Y del arte *chupóptero* aprendiz,
Que, á ser doctor, chupára la manteca,
Pero el mal no curára de raiz.

Ulpiano Segarra y Balmaseda.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Dirijiendo un *carro* yó
Iba con audacia loca,
Y se estrelló en una *roca*
Que en el camino se halló.
Me fuí de *caza* al instante
Sin importárseme nada,
Y al llegar á una posada
Compré CARROZA elegante.

Pablo Mata.

CHARADA.

Mis tres sílabas primeras
Título de ópera son,
Con mi sesta y mi primera
De muchos me rio yó.
Hago mi primera y cuarta
Allá en el mar español,
Mi cuarta y quinta en la eclíptica
La hallarás; presta atencion,
Que el todo de mi charada
Fué un tirano muy feróz.

Prudencio Navidad.

Editor responsable, D. Juan Bueno.

TOLEDO: 1859.
Imprenta de Severiano Lopez Fando,
Ancha, 31, y Nuncio Viejo, 11.